

No diré cómo nació *Coito ergo sum* (sería demasiado tedioso) tampoco diré a qué se debe ese nacimiento, que podría ser considerado por algunos como contranatural, por otros prematuro; nosotros mismo lo ignoramos. Somos inconscientes de por qué, cuándo y para qué se dio esta locura de publicar nuestros poemas (para los interesados en fechas exactas, fue a mediados del año 2000 aproximadamente) Sólo sabemos que desde aquel día en el que nos sentamos los cinco en aquella mesa de la cafetería de letras, sin dinero más que para un café y un par de cigarrillos que pasaban de mano en mano, las contracciones se hicieron más fuertes hasta terminar, para nuestra sorpresa, aproximadamente un mes después (y no nueve meses, que hubiera sido el tiempo mínimo de trabajo para algo más serio) con la publicación del primer número en nuestras manos. *Omar Alvarado, Daniel Amayo, Christian Bernal* (el culpable de que la publicación adoptara aquel nombre) *Miguel A. Malpartida* y *José Ramos*, son los nombres de los cinco muchachos responsables de aquellas publicaciones, que han sido ya cuatro hasta el momento. Algunas más celebradas que otras; pero todas con el mismo grado de vehemencia, al menos al inicio de su salida a la luz. Así, *Coito ergo sum* espera seguir ignorando el control de natalidad y seguir llenando el mundo (o por lo menos los pasillos de Letras) con más hijos, cada uno mejor que el anterior (algo que criticarían las madres abnegadas) Tal vez con esa misma inconstancia que nos ha caracterizado; pero que causó la espera impaciente de algunos que reclamaban, y lo siguen haciendo, la aparición de otro número. Podríamos decir que no los defraudaremos, pero queda la posibilidad de hacerlo.

Coito ergo sum
Abril del 2002

Coito ergo sum

“Qué es lo que te convierte en una leyenda, que tu nombre sea repetido por mil personas una sola vez o que una sola persona repita tu nombre mil veces”

Ray Loriga: *Héroes*

SOMA

Hoy, afianzado en el centro mismo del universo
Espero que se agoten para mí
Los sufrimientos de animal anquilosado.
Siento la sangre pesada.
Enrarecida bajo una piel transparente,
Alargada y deformada
Por mis antepasados imperfectos.

Hoy quiero preguntarme
Por mi condición de bestia,
Extraña y perdida,
Que por resistirse a ser
Una misma sustancia con sus demás hermanos,
No quiso alcanzar el mar
Que otros ansiaron y tomaron.

De una misma carne. Unidad
¡ Jamás !
Prefiero no errar y anquilosarme.
Convertirme en piedra si así lo deseo,
Y en mis sueños avezados,
Volar liviano,
Trocado en humo evanescente
De crisol mágico.

Miguel Malpartida Q.

POEMA V

Frente a homero crío,
carne alburada;
intachable cabal ideal
se antoja

Tersa suave como seda china,
blanca lisa cual algodón sureño;
tensa rígida, agua caliente siberiana
recorriendo órganos vitales

Perfumes con fragancias sutiles,
exuberante aroma mujeril;
todo lo arropa,
hedor en sudor animal

Manjar sibarita:
fruto agridulce entre bocas;
lenguas sumergidas
por amarga sal corpórea

Parten imploraciones acongojadas,
lamentos gemebundos;
hoy camposantos,
sones aureales

Ultimada orgía de sentires;
borges torero contraorino
recoge fulgurante llama,
avizora hidra pentacéfala.

Christian Bernal M.

POEMA

Posee una barba sucia
Esquirlas de sangre se pierden entre esa mata de
pelo obscuro.
Sangre cristalizada por el paso del látigo
por el azote del tiempo.

Lloras tú en silencio y te escuchan

mil oídos

un millón de seres

muchos más

pero quién te toma en serio.

Tan sólo te quedas allí en aquella pared polvosa

(polvo de campo pisoteado y maldito

qué bella imagen)

con tus muñecas de huesos imperceptibles

quebradas como palillos de fósforos

con fuego en sus mil extremos.

¿Qué te queda después de eso?

Qué después del tiempo

Después de los tiempos y las túnicas

pisoteadas y escupidas.

Nada, sólo nada.

Lo único que contemplas es tu ciudad reuída

unos cuantos recintos lóbregos

donde nadie llora ni reclama

donde ningún laurel no está marchito.

Mientras tanto sangras

y el sabor de las rosas corre es tu frente alta

has caído y te has golpeado y el barro has comido

te has comido un humano

y nadie llora tu lamento.

Hoy ningún tercer día es necesario.

Daniel Amayo M.

EL SOBREVIVIENTE

Soy el sobreviviente más viejo
de la batalla sin luz
llevo un ala quebrada al hombro
y silbo mi melodía escurridiza
la misma que escapó conmigo
de la batalla sin luz.

Mis compañeros
quedaron atados a sus gatillos,
hace unas semanas nos bañamos
con las flores oscuras
de ese campo de batalla sin luz.
y la batalla era un himno de intimidación
de voces bailando unas con otras
de fusiles entrelazados.
Mi carne es de flor y pólvora
muere aquí
y un néctar oscuro
se deslizará lentamente.

Soy el sobreviviente más viejo
de la batalla sin luz,
busco el camino de un viento
que me lleve al círculo de hierro
de mi amada.

Ella extiende sus brazos
y es capaz de arrancar un rayo de sol tierno,
de sus manos las nubes comen y engordan,
de su pecho las flores beben
el ámbar inmortal de la vida.

Soy el sobreviviente más viejo
de la batalla sin luz,
un silencio fúnebre brota de mis venas,

ahogando las palabras del último delirio mágico.

Soy el sobreviviente más viejo
de la batalla sin luz
y mis ojos se estrellaron
en el centro de un círculo de hierro.

José Ramos

CICLOS

*Ciento veinte soles,
corre agua sin cesar ;
una doctora auscultando
que se puede preguntar ;
ciento veinte tabletas medicadas,
tomar tres decisiones distintas ;
tres libros fuertemente atados a mí,
que fácil soñar sin dormir ;
una receta en mis manos,
veinte soles alumbrando un bolsillo;
un mes recién empezado,
qué difícil nacer de nuevo ;
un sello en la receta,
espera con una vela el otro mes.*

Omar Alvarado P.